

ofensa; y las más veces más (a). El duque recata en su corazón disimulada la pretension de libertador de Italia, blasonando, para tener propicia la Santa Sede, toda la historia de Amadeo, á quien llamaron *Pacifico* (b) (1), por haber sospechado algunos impiamente maliciosos que pensaba en reducir al sumo Pontífice á solo el caudal de las gracias y indulgencias. Padece el Duque achaques de rey de Chipre, y es molestado de recuerdos de señor de Ginebra, y adolece de soberanía desigual entre los demas potentados. Todas estas cosas son espuelas que se añaden á los alientos, que en él necesitan de freno; que por estas razones viene á tratar que la Saboya y el Piamonte se confederen en república, donde la justicia y el consejo mandan, y la libertad reina. «¿Qué la libertad reina!» dijo dado á los diablos el ginoves. «Tú debes de estar loco, y como no has sido repúblico, no sabes sus miserias y esclavitudes. No bastará toda la razon de estado á concertarnos. Yo, que soy ginoves, hijo de aquella república, que por la vecindad y emulacion os conoce á vosotros, vengo á persuadir á vuestro duque, con la asistencia de nosotros los plebeyos (c) se haga rey de Génova; y si él no lo aceta, he de ir á persuadir esta oferta al rey de España, y si no, al francés; y de unos reyes en otros, hasta topar con alguno que se apiade de nosotros. Dime, malcontento del bien que Dios te hizo en que nacieses sujeto á príncipe, ¿has considerado cuánto mayor descanso es obedecer á uno solo que á muchos, juntos en una pieza y apartados, y diferentes en costumbres, naturales, opiniones y desinios? Perdido, ¿no adviertes que en las repúblicas, como es anuo y sucesivo por las familias el gobierno, es respectivo, y que la justicia carece de ejecucion, con temor de que los que otro año ú otro trienio mandarán se venguen de lo que hizo el que gobernó? Si el senado repúblico se compone de muchos, es confusion; si de pocos, no sirve sino de corromper la firmeza y excelencia de la unidad: esta no se salva en el Dux, que, ó no tiene absoluto poder, ó es por tiempo limitado. Si mandan por igual nobles y plebeyos, es una junta de perros y gatos, que los unos proponen mordiscones con los dientes ladrando, y los otros responden con arañes y uñas. Si es de pobres y ricos, (2) desprecian á los pobres los ricos, y á los ricos invidian los pobres. Mirá qué compuesto resultará de invidia y desprecio. Si el gobierno está en los plebeyos, ni los querrán sufrir los nobles, ni ellos podrán sufrir el no serlo. Pues si los nobles solos mandan, no hallo otra comparacion á los súbditos sino la de los condenados: y estos somos los plebeyos ginoveses; y si se pudiera sin error encarecerlo más, me pareciera haber dicho poco. Génova tiene tantas repúblicas como nobles, y

(a) Así sucedió en 17 de enero de 1628; que habiendo ido Carlos Gonzaga, duque de Nevers, á tomar posesion de Mantua, la cual le fué disputada por el duque de Saboya, que pretendia el Monferrato, Carlos se puso bajo proteccion de la Francia, y el Duque bajo la del Emperador, y por consiguiente de España.

(b) Amadeo I, duque de Saboya, cuarto abuelo de Carlos Emanuel, era hijo de Amadeo, llamado el *Conde Rojo*, nieto de Amadeo, á quien decian el *Conde Verde*, y biznieto de Teodoro I Paleologo, marques del Monferrato.

(c) Padece el Duque achaques etc. (*Edic. de Zaragoza*.)

(d) Al margen en la edicion de Zaragoza y al pié en la de Bruselas se lee: *Contra el gobierno repúblico*.

(e) Los ricos desprecian á los pobres, los pobres envidian á los ricos. (*Los impresos*.)

tantos miserables esclavos como plebeyos. Y todas estas repúblicas personales se juntan en un palacio á solo contar nuestro caudal y mercancías, para roérnosle ó bajando ó subiendo la moneda; y como malsines de nuestro caudal, atienden siempre á reducir á pobreza nuestra inteligencia. Usan de nosotros como de esponjas, enviándonos por el mundo á que empapándonos en la negociacion, chupemos hacienda; y en viéndonos abultados de caudal, nos exprimen para sí. Pues dime, maldito y descomulgado saboyano, ¿qué pretendes con tu traicion y tu infernal intento? ¿No conoces que nobles y plebeyos transfieren su poder en los reyes y príncipes, donde apartado de la (3) soberbia y poder de los unos, y de la humildad de los otros, compone una cabeza asistida de pacífica y desinteresada majestad, en quien ni la nobleza presume ni la plebe padece?»

Embistiéranse los dos si no los apartara el (4) mormullo de una manada de catredáticos, que venia retirándose de un escuadron de mujeres, que con las bocas abiertas los hundian á (5) chillidos y los amagaban de mordiscones. Una dellas, cuya hermosura era tan opulenta que se aumentaba con la disformidad de la ira, siendo afecto que en la suma fiebre de un leon halla fealdad que añadir, dijo: «Tiranos, ¿por cuál razon (siendo las mujeres de las dos partes del género humano la una, que constituye mitad) habeis hecho vosotros solos las leyes contra ellas, sin su consentimiento, á vuestro albedrío? Vosotros nos privais de los estudios, por invidia de que os excederemos; de las armas, por temor de que seréis vencimiento de nuestro enojo los que los sois de nuestra risa. Habeis constituido por árbitros de la paz y de la guerra, y nosotros padecemos vuestros delirios. El adulterio en nosotras es delito de muerte, y en vosotros entretenimiento de la vida. Quereisnos buenas para ser malos, honestas para ser distraidos. No hay sentido nuestro que por vosotros no esté encarecelado: teneis con grillos nuestros pasos, con llave nuestros ojos; si miramos, decís que somos desenvueltas; si somos miradas, peligrosas; y al fin, con achaque de honestidad, nos condenais á privacion de potencias y sentidos. Barbonazos, vuestra desconfianza, no nuestra flaqueza, las más veces nos persuaden contra vosotros lo propio que cautelaes en nosotras. Más son las que haceis malas que las que lo son. Menguados, si todos sois contra nosotras *privaciones*, fuerza es que nos hagais todas *apetitos* contra vosotros. Infinitas entran en vuestro poder buenas, á quien forzáis á ser malas; y ninguna entra tan mala, á quien los más de vosotros no hagan peor. Toda vuestra severidad se funda en lo frondoso y opaco de vuestras caras; y el que peina por barba más lomo de javalí, presume más suficiencia, como si el solar del seso fuera la pelambre prolongada, de quien ántes se prueba de cola que de juicio. Hoy es día en que se ha de enmendar esto, ó con darnos parte en los estudios y puestos de gobierno, ó con oírnos, y desagraviarnos de las leyes establecidas, instituyendo algunas en nuestro favor, y derogando otras que (6) nos son perjudiciales.» Un doctor, á quien la barba le chorreaba hasta los tobis-

(3) soberanía de los unos (*Los impresos*.)

(4) mormullo (*MS. original*.)

(5) gazzpellidos y los amagaban. (*Id.*)

(6) no son (*Edic. de Zaragoza y españolas del siglo xvii.*)

illos, que las vió juntas y determinadas, fiado en su elocuencia, intentó satisfacerlas con estas razones: «Con grande temor me opongo á vosotras, viendo que la razon frecuentemente es vencida de la hermosura; que la retórica y dialéctica son rudas contra vuestra belleza. Decidme empero, ¿qué ley se os podrá fiar, si la primera mujer estrenó su sér quebrantando la de Dios? (a) ¿Qué armas se pondrán con disculpa en vuestras manos, si con una manzana descalabrastes toda la generacion de Adán, sin que se escapasen los que estaban escondidos en las distancias (1) de lo futuro? Decís que todas las leyes son contra vosotras; fuera verdad si dijéades que vosotras (2) érades contra todas las leyes. ¿Qué poder se iguala al vuestro, pues si no juzgais con las leyes estudiándolas, juzgais á las leyes con los jueces, corrompiéndolos? Si nosotros hicimos las leyes, vosotras las deshaceis. Si los jueces gobiernan el mundo, y las mujeres á los jueces, — las mujeres gobiernan (3) el mundo y desgobiernan á los que le gobiernan; porque puede más con muchos la mujer que aman que el texto que estudian. Más pudo con Adán lo que el diablo dijo á la mujer que lo que Dios le dijo (4). Con el corazón humano muy eficaz es el demonio si le pronuncia una de vosotras. Es la mujer regalo que se debe temer y amar, y es muy difícil temer y amar una propia cosa. Quien solamente la ama, se aborrece así; quien solamente la aborrece, aborrece á la naturaleza. ¿Qué Bártulo no borran vuestras lágrimas? ¿De qué Baldo no se rie vuestra risa? (5) Si tenemos los cargos y los puestos, vosotras los gastais en galas y trajes. Un texto solo teneis, que es vuestra lindeza: ¿cuándo le alegastes, que no os valiese? ¿quién le vió, que no quedase (6) vencido? Si nos cohechamos, es para cohecharos; si torcemos las leyes y la justicia, las más veces es porque seguimos la doctrina de vuestra belleza; y de las maldades que nos mandais hacer cobrais los intereses, y nos dejais la infamia de jueces detestables. Invidiaisnos la asistencia y los cargos en la guerra, siendo ella á quien debeis el descanso de viudas, y nosotros el olvido de muertos. Quejaisos de que el adulterio es en vosotras delito capital, y no en nosotros. Demonios de buen (7) sabor, si una liviandad vuestra quita las horas á padres y hijos y afrenta toda una generacion, ¿por qué se os antoja riguroso castigo la pena de muerte, siendo de tanto mayor estimacion la honra de muchos inocentes que la vida de un culpado? Estemos al aprecio que desto hacen vuestras propias obras. Vosotras, por infinitos, no podeis contar vuestros adulterios; y nosotros, por raros, no tenemos qué (8) contar de los degüellos: el escarmiento sigue á la pena; ¿dónde está este? Quejaros de que os guardamos es quejaros de que os estimemos: nadie (9) guardó lo que desprecia. Segun lo que he discurredo, de todo sois señoras, todo está sujeto á vos-

(a) Nota se lee al margen en la edicion de Zaragoza.

(1) del futuro? (*MS. original*.)

(2) sois contra (*Los impresos*.)

(3) y desgobiernan el mundo, y desgobiernan (*Id.*)

(4) á él. (*Id.*)

(5) ¿Quién es soberano y de qué, si no os huye? (*MS. de Lista*.)

(6) convencido? (*Los impresos*.)

(7) saber, si una libertad vuestra (*Las impresiones españolas hasta fines del siglo xviii*)—sabor si una libertad (*Las belgas*.)

(8) contar. En los degüellos el escarmiento sigue á la pena; (*Los impresos*.)

(9) guarda (*Id.*)

otras; gozais la paz y ocasionais la guerra. Si habeis de pedir lo que os falta á muchas, pedid moderacion y seso.» ¿Seso dijiste? No lo hubo pronunciado, cuando todas juntas se dispararon contra el triste doctor en remolino de pellizcos y repelones, y con tal furia le mesaron, que le dejaron lampiño de la pelambre graduada; que pudiera, por lo lampiño, pasar por vieja en otra parte. Ahogáranle si no acudiera mucha gente á la (10) pelazga y mormullo que habian (11) armado un francés monsiur y un italiano monseñor.

Habíanse ya pronunciado el enojo con alguno sopapos, y dádose *sanctus* en las jetas, con séquito de coces y bocados. El francés se carcomía de rabia, y el monseñor se (11) destrizaba de cólera. Concurrieron por una y otra parte italianos y bugres. Pusieronse en medio los alemanes, y sosegándolos con harta dificultad, los preguntaron la causa. El francés arrebañándose con entrambas manos las bragas, que con la fuga se le habian bajado á las corvas, respondió: «Hoy hemos concurrido aquí todos los súbditos para tratar del alivio de nuestras quejas. Yo estaba comunicando con otros de mi nacion el miserable estado en que se halla Francia, mi patria, y la opresion de los franceses so el poder de Armando, cardenal de Richelieu. Ponderaba con la maña que llamaba servir al Rey lo que es degradarle; cuánta raposa vestia de púrpura; cómo con el ruido que inducia en la cristiandad, disimulaba el de su lima; que agotaba en su astucia la confianza del Príncipe; que habia puesto en manos de sus parientes y cómplices el mar y la tierra, fortalezas y gobiernos, ejércitos y armadas, infamando los nobles y engrandeciendo los viles. Acordaba á los de mi nacion de las tajadas y pizzas en que resolvieron al mariscal de Ancre; acordábalos de Luines, y cómo nuestro rey no se limpiaba de privados; y que este solo hacia bien á esotros dos, á quien acreditaba (b). Advertía que en Francia de pocos años á esta parte los traidores han dado en la agudeza más

(10) pelarza y mormullo (*MS. original*.) — Pelanza y mormullo (*Todos los impresos*.)

(b) Pelaza ó pelazga llámase á la paja de la caña de la cebada á medio trillar; y por lo revuelto y mezclado que están unas aristas con otras, aplicase á la riña y quimera. Pelaza se lee casi siempre en el *Quijote* y en el *Diablo Cojuelo* de Luis Vélez.

(11) armado. Un francés monsiur y un italiano monseñor habíanse ya pronunciado el enojo con algunos sopapos, con séquito de voces y bocados. (*Los impresos*.)

(12) destrozaba de cólera (*Id.*)

(b) Fué asesinado Conchينو de Conchinni, *mariscal d'Ancre*, en el pórtico del Louvre, por mandato de Luis XIII, el 24 de abril de 1617, y despedazado bárbaramente. Llegó este florentin desde una humilde medianía á la mayor grandeza, casando con Galigaya, quien desde su niñez se habia criado con María de Médicis, amándose ambas como dos hermanas tiernísimas. Cuando María subió al tálamo de Enrique IV, llevó á Francia á Galigaya y Conchينو. Muerto el Rey violentamente, y puesto el gobierno en manos de los dos esposos, creció su fortuna hasta el punto de comprar feudos, ocupar los primeros destinos de palacio, ascender á las más altas dignidades, y contemplarse ministros absolutos del reino. Un hombre veía con pena tanta prosperidad, la ambicionó, y comenzando por acompañar al Rey en la caza de cetrería, acabó por cazar á los dos privados y juntamente al Monarca. Hablábale mal de Ancre, ridiculizaba su vanidad, censuraba sus acciones, ponderaba su tiranía, hiriendo el amor propio de Luis XIII para que rechazase el ominoso yugo del favorito. Luines, este malvado, cogió al fin el negro fruto de sus pérdidas artes: pisó la sangre del Mariscal y de Galigaya, arrojó sus cuerpos á la furia del populacho estúpido; se vió dueño de las pingües haciendas y riquísimas joyas de aquellos desgraciados; y como si esto pareciera poco, le dió el Rey por esposa á Misela de Vandoma, hija bastarda del

perniciosa del infierno: pues viendo que levantarse con los reinos se llama traición, y se castiga como traidor al que lo intenta,—para asegurar su maldad se levantan con los reyes, y se llaman privados; y en lugar de castigo de traidores, adquieren adoración de reyes (1) de reyes. Proponia, y lo propongo, y lo propondré en la junta, que para la perpetuidad de la sucesión y de los reinos, y extirpar esta seta de traidores, se promulgue ley inviolable é irremisible, que ordenase que el rey que en Francia se sujetare á privado, *ipso jure* él y su sucesión perdiesen el derecho del reino, y que desde luego fuesen los súbditos absueltos del juramento de fidelidad; pues no previene tan manifiesto peligro la ley Sálica, que excluye las hembras, como esta, que excluye validos (a). Decía que juntamente se mandase que el vasallo que con tal nombre se atreviese á levantarse con su rey, muriese (2) infamemente y perdiese todas las honras y bienes que tuviese, quedando su apellido siempre maldito y condenado (3). Pues sin más consideración, ese desatinado bergamasco (b), ni acordarme (4) de los nepotes de Roma, me llamó hereje (5) *pezente y mascalzon*: diciendo que en detestar (6) los privados, detestaba los nepotes, y que privado y nepote eran dos nombres y una cosa. Y no habiendo yo tomado en la boca disparate semejante, me embistió en la forma que nos hallastes. Los alemanes quedaron con los demás oyentes suspensos y pensativos. Encamináronlos á cada uno á su puesto, no sin dificultad, y dispusieron en auditorio pacífico aquellas multitudes para la propuesta que en nombre de todos hacia un letrado bermejo, que á todos los había revuelto y persuadido á pretensiones tan diferentes y desafortunadas. Mandaron el silencio, dos clarines, cuando él, sobre lugar (7) eminente que en el centro del concurso los miraba en iguales distancias, dijo:

«La pretensión que todos tenemos es la libertad de todos, procurando que nuestra sujeción sea á lo justo, y no á lo violento; que nos mande la razón, no el albedrío; que seamos de quien nos hereda, no de quien nos arrebató; que seamos cuidado de los príncipes, no mercan-

grande Enrique, doncella nobilísima y que no tenía par en el palacio. Cuatro años duró en el valimiento el condestable de Luines; pasólos entre contradicciones y borrascas, y murió no se sabe si de epidemia ó de veneno, y como es ley, con menor sentimiento del príncipe de lo que prometían sus favores. Apenas espiró, cuando le desampararon sus amigos y familiares, desaparecieron sus alhajas, faltaron hachas, y ni hubo sábana con que enterrarle.

Richelieu fué el sucesor de estos dos privados.

(1) Proponia etc. (Todos los impresos.)

(a) Todo esto suena para Francia, y es á España á quien lo dice QUEVEDO, por los desastrosos valimientos del duque de Lerma, de don Rodrigo Calderón y del conde-duque de Olivares.

(2) infame muerte (Los impresos.)

(3) Los alemanes quedaron con los demás oyentes suspensos y pensativos. Encamináronlos etc. (Las impresiones españolas hasta fines del siglo XVIII.)

(b) Natural de Bergamo, grande y antigua ciudad de Italia, en los estados de Venecia, capital del Bergamasco, sufragánea de Milan.

(4) yo (Las ediciones belgas, la de Saucha y siguientes, y el MS. de la Biblioteca nacional T. 153, folio 239. v.)

(5) diciendo, etc. (Las mismas.)

—(Suprimieron aquellas dos palabras por no hallarles sentido en castellano. Efectivamente no le tienen: son italianas. *Pezente* (viene de *pezzo*, pedazo de cosa sólida, como de pan, de madera) significa *portoso*, mendigo. *Mascalzone* quiere decir bandido, saltador de caminos.)

(6) de los privados, detestaba de los nepotes, (El MS. que acaba de citarse de la Bib. nacional.)

(7) preeminente (Los impresos todos.)

cia; y en las repúblicas compañeros, no esclavos; miembros, y no trastos; cuerpo, y no sombra. Que el rico no estorbe al pobre que pueda ser rico, ni el pobre enriquezca con el robo del poderoso. Que el noble no desprecie al plebeyo, ni el plebeyo aborrezca al noble; y que todo el gobierno se ocupe en animar á que todos los pobres sean ricos, y honrados los virtuosos, y en estorbar que suceda lo contrario. Hase de obviar que ninguno pueda ni valga más que todos, porque quien excede á todos destruye la igualdad, y quien le permite que exceda le manda que conspire. La igualdad es armonía, en que está sonora la paz de la república, pues en turbándola particular exceso, disuena, y se oye rumor lo que fué música. Las repúblicas han de tener con los reyes la unión que tiene la tierra (en quien ellas se representan) con el mar (que los representa á ellos). Siempre están abrazados, mas siempre esta se defiende de las insolencias de aquel con la orilla, y siempre aquel la amenaza, la va lamiendo y procurando anegarla y sorbársela; y esta cobrar de sí por una parte tanto como él la esconde por otra. La tierra, siempre firme y sin movimiento, se opone al bullicio y perpetua discordia de su inconstancia; aquel con cualquier viento se enfurece; esta con todos se fecunda. Aquel se enriquece de lo que esta le fia; esta con anzuelos y redes y lazos le pesca y le despuebla. Y de la manera que toda la seguridad del mar y el abrigo está en la tierra, que da los puertos, así en las repúblicas está el reparo de las borrascas y golfos de los reinos. Estas siempre han de militar con el seso, pocas veces con las armas; han de tener ejércitos y armadas prontas en la suficiencia del caudal, que es el *luego* que logra las ocasiones. Deben hacer la guerra á los unos reyes con los otros; porque los monarcas, aunque sean padres y hijos, hermanos y cuñados, son como el hierro y la lima, que siendo no solo parientes, sino una misma cosa y un propio metal, siempre la lima está cortando y adelgazando al hierro. Han de asistir las repúblicas á los príncipes temerarios lo que baste para que se despeñen; y á los reportados, para que sean temerarios. Harán nobilísima la mercancía, porque enriquece y lleva los hombres por el mundo ocupados en estudio práctico, que los hace doctos de experiencias, reconociendo puertos, costumbres, gobiernos y fortalezas, y espiondo desinios. Serán meritorios al útil de la patria los estudios políticos y matemáticos, y á ninguna cosa se dará peor nombre que al ocio más ilustre y á la riqueza más vagamunda. Los juegos públicos se ordenarán del ejercicio de las armas (8), conforme á la disposición de las batallas, porque sean juntamente de utilidad y entretenimiento, juntamente fiestas y estudios; y entónces será decente frecuentar los teatros cuando fueren academias. Hase de condenar, por infame (9), ostentación en trajes; y solo ha de ser diferencia entre el pobre y el rico, que este dé el socorro, y aquel le reciba: y entre noble y plebeyo, la virtud y el valor; pues fuéron principio de todas las noblezas que son. Aquí se me caerán unas palabritas de Platon: quien las hubiere menester las recoja (c); que yo no sé á qué propósito las digo, mas no faltará quien sepa á qué propósito las digo

(8) de fuego y del manejo de todas armas (Todos los impresos.)

(9) la obstinación en trajes; (Id.)

(c) ¿Y quién sería este? No hay duda que algun dignatario eclesiástico.

en el diálogo 3 de *Republica*, vel de *Justo*. Son estas: *Igitur rempublicam administrantibus praecipue, si quis alius, mentiri licet, vel hostium, vel civium causa, ad communem civitatis utilitatem: reliquis aulem à mendacio abstinentum est.* «Si á algunos es lícito mentir, principalmente es lícito á los que gobiernan las repúblicas, ó por causa de los enemigos, ó ciudadanos, para la común utilidad de la ciudad: todos los demás se han de guardar de mentir.» Pondero que condenando la Iglesia católica esta doctrina de la república de Platon, hay quien se precia y blasona de ser su república.

«Pasemos á la propuesta de los súbditos de los reyes. Estos se quejan de que ya todos son electivos, porque los que son y nacen hereditarios, son electores de privados, que son reyes por su elección. Esto los desespera, porque dicen los franceses que los príncipes que para mejor gobernar sus reinos se entregan totalmente á validos, son como los galeotes, que caminan forzados volviendo las espaldas al puerto que buscan; y que los tales privados son como jugadores de manos, que cuanto más engañan, más entretienen, y cuanto mejor esconden el embuste á los ojos, y más burlas hacen á las potencias y sentidos, son más eminentes y alabados del que los paga los embelecos con que le divierten. La gracia está en hacerle creer que está lleno lo que está vacío; que hay algo donde no hay nada; que son heridas en otros lo que es mellas en sus armas; que arrojan con la mano lo que esconden en ella. Dicen que le dan dinero, y cuando lo descubre, se halla con una inmundicia ó la muela de un asno. Las comparaciones son viles; válense dellas á falta de otras: por esto afirman que igualmente son reprehensibles el rey que no quiere ser lo que el grande Dios quiso que fuese, y el que quiere ser lo que no quiso que fuera. Osan decir que el privado total introduce en el rey (como la muerte en el hombre *nova forma cadaveris*) nueva forma de cadáver, á que se sigue corrupción y gusanos; (1) y que, conforme á la opinión de Aristóteles, en el príncipe *fit resolutio usque ad materiam primam*; quiere decir, no queda alguna cosa de lo que fué, sino la representación. Esto baste.

«Pasemos á las quejas contra los tiranos y á la razón dellas. Yo no sé de quién hablo ni de quién no hablo; quien me entendiérame declare. Aristóteles dice que es tirano quien mira más á su provecho particular que al común. Quien supiere de algunos que no se comprehendan en esta definición, lo venga diciendo, y le darán su hallazgo (a). (2) Quéjense de los tiranos más los que reciben beneficios que los que padecen castigos: porque el beneficio del tirano constituye delincuentes y cómplices, y el castigo, virtuosos y beneméritos; tales son, que la inocencia, para ser dichosa, ha de ser desdichada en sus dominios (b). El tirano, por miseria y

(1) arte conforme á la opinión (Los impresos todos.)

(a) Estas frases van disparadas al conde de Olivares, duque de Sanlúcar, don Gaspar de Guzman.

(2) Duque hay que aprendió tan de coro la aristotélica doctrina, que por hacerlo mejor que todos se excedió á sí mismo; y á él pueden acudir los que pretendan aventajarlo, que les juro por mi vida no han de conseguirlo más que si tratasen de topar con la cuadratura del círculo. (MS. de Lista.)

(b) Lo dice QUEVEDO por sí mismo, acordándose de sus persecuciones. Este pensamiento le sugeriría el de *La felicidad desdichada*, novela que escribió y que no he podido haber á las manos?

avaricia, es fiera; por soberbia, es demonio; por deleites y lujuria, todas las fieras y todos los demonios. Nadie se conjura contra el tirano primero que él mismo: por esto es más fácil matar al tirano que sufrirlo. El beneficio del tirano siempre es funesto; á quien más favorece, el bien que le hace es tardarse en hacerle mal. Ejemplo de los tiranos fué Polifemo en Homero: favoreció á Ulises con hablar con él solo, y con preguntarle supo sus méritos; oyó sus ruegos, vió su necesidad; y el premio que le ofreció fué, que despues de haberse comido á sus compañeros, le comería (3) el postrero. Del tirano que se come los que tiene debajo de su mano, no espere nadie otro favor sino ser comido el último. Y adviértase que, si bien el tirano lo concede por merced, el que ha de ser comido no lo juzga en la dilación sino por aumento de crueldad. Quien te ha de comer despues de todos, te empieza á comer en todos los que come ántes; más tiempo te lamentas vianda del tirano, cuanto más tarda en comerte. Ulises duraba en su poder, manjar, y no huésped. Detenerle en la cueva para pasarle al estómago, más era sepultura que hospedaje. Ulises con el vino le adormeció; su veneno es el sueño. Pueblos, daldes sueño, tostad las hastas, sacadles los ojos; que despues ninguno hizo lo que todos desearon que se hiciese. Ninguno decia el tirano Polifemo que le habia cegado, porque Ulises con admirable astucia le dijo que se llamaba *Ninguno*. Nombrábase para su venganza, y defendiale con la equivocación del nombre: ellos disculpan á quien los da muerte, á quien los ciega. Libróse Ulises, disimulado entre las ovejas que guardaba. Lo que más guarda el tirano, guarda contra él á quien le derriba.

«Esto supuesto, digo que hoy nos juntamos los sujetos á tratar de la defensa nuestra, contra el arbitrio de los que nos gobiernan mediata ó inmediatamente (4). En las repúblicas y en los reinos, los puntos sustanciales que á mí se me ofrecen son (c): que los consejeros sean perpetuos en sus consejos, sin poder tener ni pretender ascenso á otros; porque pretender uno y gobernar otro, no da lugar al estudio ni á la justicia; y la ambición de pasar á tribunal diferente y superior, le tiene caminante, y no juez; y con lo que gobierna granjea lo que quiere gobernar; y distraído, no atiende á nada: á lo que tiene porque lo quiere dejar; y á lo que desea, porque aun no lo tiene. Cada uno es de provecho donde los años le han dado experiencia, y estorbo donde empieza la primera noticia; porque pasan de las materias que ya sabían á las que aun no saben. Las honras que se les hicieren, no han de salir del estado de su profesión, porque no se mezclen con las militares; y la toga y la espada (5) anden en ultraje; aquella embarazada y extraña, y esta quejosa y confundida.

«Que los premios sean indispensables; que no solo no se den á los ociosos, sino que no se permita que los pidan; porque si el premio de las virtudes se gasta en los vicios, el príncipe ó república quedará pobre de su ma-

(3) á él el postrero. (Los impresos.)

(4) en las repúblicas y en los reinos. Los puntos sustanciales (Todos los impresos.)

(c) Hé aquí un programa de gobierno que hubiera seguido exactamente QUEVEDO á tomar parte, como deseaba el Monarca, en los públicos negocios.

(5) condenen el traje: aquella embarazada y extraña, y esta está quejosa (Los impresos.)

por tesoro; y el metal del precio, vil y falsificado. No le han de aguardar el benemérito ni el indigno: aquel, porque se le han de dar luego; este, porque nunca se le han de dar. Menos mal gastado sería el oro y los diamantes en grillos para aprisionar delincuentes, que una insignia militar y de honor en un vagamundo y vicioso. Roma entendió esto bien, que pagaba con un ramo de laurel ú de roble más heridas que daba hojas, victorias de ciudades, provincias y reinos. Para consejeros de Guerra y Estado (1) solo sean suficientes y admitidos los valientes y experimentados: sea prerrogativa la sangre ó vertida ó (2) aventurada; no la presuntuosa en genealogías y antepasados. Para los cargos de la guerra se han de preferir los valientes y dichosos. Gran recomendación es la de los bien afortunados sobre valientes: Lucano lo aconseja (a):

..... *Fatis accede, Deisque,  
Et cole felices, miseris fuge.*

Siempre he leído esto de buena gana; y á este admirable poeta (niégueselo quien quisiere (3) con atención en lo político y militar, preferida á todos, después de Homero.

»Para las judicaturas se han de escoger los doctos y los desinteresados. Quien no es codicioso, á ningún vicio sirve; porque los vicios inducen el interés, á que se venden. Sepan las leyes, empero no más que ellas; hagan que sean obedecidas, no obedientes. Este es el punto en que se salvan los tribunales. Yo he dicho. Vosotros diréis lo que se os ofrece, y propondréis los remedios más convenientes y platicables.»

Calló; y como era multitud diferente en naciones y lenguas, se armó un zurrido de gerigonzas tan confuso, que parecía haberse apeado allí la taboala de la torre de Nembrot: ni los entendían ni se entendían. Ardíase en sedición y discordia el sitio, y en los visajes y acciones parecía junta de locos ú endemoniados; cuando el gremio de los pastores (que con ondas ceñían los pellejos de las ovejas, que les eran más acusación que abrigo) dijeron que «los oyesen luego y los primeros, porque se les habían rebelado las ovejas, diciendo que ellos las guardaban de los lobos, que se las comían una á una, para trasquilárselas, desollarlas, matarlas y venderlas todas juntas de una vez; y que pues los lobos, cuando mucho, se engullían una, ú dos, ú diez, ú veinte, pretendían que los lobos las guardasen de los pastores, y no los pastores de los lobos; y que juzgaban más piadosa la hambre de sus enemigos que la codicia de sus mayores, y que tenían hecha información contra nosotros con los mastines de ganado.» No quedó persona que no dijese: «Ya entendemos; no son bobas las ovejas si lo consiguen.» En esto los cogió la hora; y enfurecidos, unos decían: «Lobos queremos;» otros: «Todos son lobos;» otros: «Todo es uno;» otros: «Todo es malo.» Otros muchos contradecían á estos; y viendo los letrados que se mezclaban en pendencia, por sosegarlos dijeron que el caso pedía consideración grande; que lo difiriesen á otro día, y entre tanto se acudiese por el

(1) solamente sean admitidos (*Los impresos*).  
(2) aventajada; no la presuntuosa (*Id.*)  
(a) Libro VIII de la Farsalia, verso 486.  
(3) que á mí no se me dará una higa dello; basta que yo lo crea (*MS. de Lista*).  
—(Este juicio de Lucano es muy interesante.)

acuerdo á los templos sagrados. Los franceses, en oyéndolo, dijeron: «En siendo necesario acudir á los templos, somos perdidos, y tememos (4) nos suceda lo que á la lechuza cuando estaba enferma, que consultando á la zorra (á quien juzgó por animal más graduado) su mal, juntamente con la picaza, á quien, por verla (5) sobre mulas matadas, juzgó por médico, la respondieron que no tenía remedio sino acudir á los templos; la cual lechuza, en oyéndolo, dijo: «Pues yo soy muerta si mi remedio es acudir á los santuarios, pues mi sed los tiene á oscuras por haberme bebido el aceite de las lámparas, y no hay retablo que no tenga sucio.» El monseñor, levantando la voz, dijo: «Monsiures lechuzas, se os otorga esa comparación, y se os acuerda á vosotros y á cuantos coméis de lo sagrado lo que Homero refiere de los ratones cuando pelearon con las ranas, que acudiendo á los dioses que los favoreciesen, se excusaron todos, diciendo unos que les habían roído una mano, otros un pié, otros las insignias, otros las coronas, otros los picos de las narices; y ninguno hubo que en su imagen ó bulto no tuviese algo menos, y señales de sus dientes. Aplicad ahora (6), ratones calvinistas, luteranos, hugonotes y reformados, y veréis en el cielo quién os ha de ayudar.» ¡Oh inmenso Dios! cuál (7) zacapella y turbamulta armaron los bugres con el monseñor. La discordia del campo de Agramante en su comparación era un convento de vírgines vestales: para sosegarlos se vieron todos en peligro de perderse. En fin, detenidos, y no acallados, se fueron todos quejosos de lo que cada uno pasaba, y rabiando cada uno por trocar su estado con el otro.

Quando esto pasaba en la tierra, viéndolo con atención los dioses, el Sol dijo: «La hora está boqueando, y yo tengo la sombra del (8) gnomon un tris de tocar con el número de las cinco. Gran padre de todos, determina si ha de continuar la Fortuna ántes que la hora se acabe, ú volver á voltear y rodar por donde solía.» Júpiter respondió: «He advertido que en esta hora, que ha dado á cada uno lo que merece, los que por verse despreciados y pobres eran humildes, se han desvanecido y endemoniado; y los que eran reverenciados y ricos, que por serlo eran viciosos, tiranos, arrogantes y delincuentes, —viéndose pobres y abatidos, están con arrepentimiento y retiro y piedad: de lo que se ha seguido que los que eran hombres de bien se hayan hecho pícaros, y los que eran pícaros, hombres de bien. Para la satisfacción de las quejas de los mortales, que pocas veces saben lo que nos piden, basta este poco de tiempo, pues su flaqueza es tal, que el que hace mal cuando puede, le deja de hacer cuando no puede; y esto no es arrepentimiento, sino dejar de ser malos á más no poder. El abatimiento y la miseria los encoge, no los enmienda; la honra y la prosperidad los hace hacer lo que si las hubieran alcanzado siempre hubieran hecho. La Fortuna encamine su rueda y su bola por las rodadas antiguas, y ocasione méritos en los cuerdos y castigo en los desatinados; á que asistirá nuestra providencia infali-

(4) no nos suceda (*Los impresos*).  
(5) andar (*Id.*)  
(6) la conseja, y veréis en el cielo etc. (*Todas las ediciones españolas hasta fines del siglo XVIII.*)  
(7) estarapela (*Todos los impresos*).  
(8) gnomon (*MS. original*).

ble y nuestra (1) presciencia soberana. Todos reciban lo que (2) les repartiere; que sus favores ú desdenes por sí no son malos, pues sufriendo estos y despreciando aquellos, son tan (3) útiles los unos como los otros. Y aquel que recibe y hace culpa para sí lo que para sí tomá, se queje de sí propio, y no de la Fortuna, que lo da con indiferencia y sin malicia. Y á ella la permitimos que se queje de los hombres, que usando mal de sus prosperidades ú trabajos, la disfaman y la maldicen.»

En esto dió la hora de las cinco, y se acabó la de todos; y la Fortuna, regocijada con las palabras de Júpiter, trocando las manos, volvió á engarbullar los cuidados del mundo y á desandar lo devanado; y afirmando la bola en las llanuras del aire, como quien se resbala por hielo, se deslizó hasta dar consigo en la tierra.

Vulcano, dios de bigornia y músico de martilladas, dijo: «Hambre hace, y con la prisa de obedecer dejé en la fragua tostando dos ristras de ajos para desayunarme con los ciclopes.» Júpiter prepotente mandó luego traer de comer; y instantáneamente aparecieron allí Iris (4) (5) y Hebe con néctar, y Ganimédes con un (6) velicómen de ambrosía. Juno, que le vió al lado de su marido, y que con los ojos bebía más del copero que del licor, (7) endragonada y enviperada, dijo: «O yo ó este bardaje (a) hemos de quedar en el Olimpo, ú he de pedir divorcio ante Himeneo;» y si el águila, en que el picarillo estaba á la jineeta, no se (8) afufa con él, á pellizcos lo desmigaja. Júpiter empezó á soplar el rayo y ella le dijo: «Yo te le quitaré para quemar al pajecito nefando.»

Minerva, hija del cogote de Júpiter (diosa que si Júpiter fuera corito (b), estuviera por nacer) reportó con halagos á (9) Jünon; mas Vénus, hecha una sierpe, favoreciendo aquellos celos, daba gritos como una verdolera, y puso á Júpiter como un trapo, —cuando Mercurio, soltando la tarabilla, dijo que todo se remediaría, y que no turbasen el banquete celestial. Marte, viendo los bu-

(1) presencia soberana. (*Todos los impresos*).  
(2) los repartiere, que es favores ó desdenes: (*Id.*)  
(3) viles los unos (*MS. original*).  
(4) mensajera de la diosa Juno con néctar, y Ganimédes con un taller de jicaras de ambrosía.  
Minerva, hija del cogote de Júpiter, etc. (*Edic. de Zaragoza y las españolas hasta fines del siglo XVIII.*)  
(5) mensajera de la diosa Juno con néctar, y Ganimédes (*Edición de Bruselas y la de Sancha*).  
(6) velicómen (*MS. original*).  
(7) endragonada (*Edic. de Bruselas y la de Sancha*).  
(a) El francés dijo *bardache* y el italiano *bagascione*, á lo que el latino *cinocidus, puer meritorius*. Opónese á *bugra*.  
(8) afufó con él (*Edic. de Bruselas y la de Sancha*).  
(b) Apodo con que se motejaba á los montañeses y vizcaínos, y que solo ha quedado ya para los asturianos.  
(9) Juno, que se había endragonado de ver al copero de Júpiter; mas Vénus (*Edic. de Bruselas y la de Sancha*).

caritos de ambrosía, como deidad de la carda y dios de la vida airada, dijo: «¿Bucaritos á mí? Bébaselos la luna y estas diosecitas;» y mezclando á Neptuno con Baco, se sorbió los dos dioses á tragos y chupones; y agarrando de Pan, empezó á sacar dél rebanadas, y (10) á trincar con la daga sus ganados, engulléndose los rebafios hechos jigote á hurgonazos (c). Saturno se merendó media docena de hijos. Mercurio, teniendo sombrero, se metió de gorra con Vénus, que estaba sepultando debajo de la nariz á puñados rosquillas y confites. Pluton, de sus (11) bizazas sacó unas carbonadas (d) que Proserpina le dió para el camino; y viéndolo Vulcano, que estaba á diente, se llegó andando con vareta, y con un moggollon muy cortés, á poder de reverencias, empezó á morder de todo y á (12) mascar. El Sol, á quien toca el pasatiempo, sacando su lira, cantó un himno en alabanza de Júpiter con muchos pasos de garganta. Enfadados Vénus y Marte de la gravedad del tono y de las véras de la letra, él con dos tejuelas arrojó fuera de la nuez una jácara (13) aburdelada (e) de quejidos; y Vénus aullando de dedos con castañetones de chasquido, se desgobernó en un rastreado (f), salpicando de cosquillas con sus bullicios los corazones de los dioses. Tal cizaña deramó en todos el baile, que parecían azogados. Júpiter, que atendiendo á la travesura de la diosa, se le caía la baba, dijo: «¡Esto es despedir á Ganimédes, y no reprehensiones!» (14) Diólos licencia, y hartos y contentos se afufaron, escurriendo la bola á puto el postre (g): lugar que repartió el coperrillo del avechicho (h).

(10) trincar (*Edic. de Bruselas y la de Sancha*).  
(c) A estocadas.  
(11) vizazas (*MS. original*).—vizazas (*MS. de la Bib. Nac. T. 153, folio 240.*)—veazas (*Edic. de Zaragoza*.—Alforjas de baqueta, con una abertura entre alforja y alforja para llevarlas en el cuello el caminante, ó asegurarlas en el arzon de la silla.)  
(d) Carne cocida y tostada despues.  
(12) mascar. (*Todos los impresos*).  
(13) de quejidos; (*Id.*)  
(e) A estilo de las que se cantaban en un burdel ó lupanar.  
(f) Llamaban así á un paso de los bailes sobremanera lascivo.  
(14) Y tronando de nuevo como al principio, riñó la luz con las tinieblas, y era de ver los dioses girando al rededor de su padre tan pronto patas arriba como hacía abajo, hasta que cayéndole Vénus en los brazos, le dejó caer los rayos; y al estrépito de un beso que dió el barbudo Júpiter, se restableció la calma, y todos quedaron contentos aunque asustados. Dióles licencia, etc. (*Manuscrito de Lista*).  
(g) Aquí termina la edición de Zaragoza y las españolas hasta fines del siglo XVIII.  
(h) 1645. (*Al pié del MS. original*).—Este es el año en que el libro se puso en limpio retocado y acicalado para la estampa. Sin embargo, no le gozó el público hasta 1650; y aun entonces el nombre del autor se envolvió con el anagrama de *Nifrosancod Dineque Vasgello, duacense*: que para desorientar más se le dió patria en *Duay*, ciudad del País-Bajo en la Flándes francesa, pues no puede tener otra interpretación la última palabra.